Academia de la Historia. En buena hora se honra así a un investigador (actual director del *Archivum Historicum Societatis Iesu*) a quien se deben valiosas contribuciones en los temas alrededor de los cuales ha girado su interés, y entre los que se cuenta el de la independencia hispanoamericana. El Padre Batllori se ha distinguido por sus aportes al estudio de la espiritualidad catalana medieval y renacentista a través de las figuras de Raimundo Lulio, Arnau de Vilanova y Jerónimo Nadal, y por sus investigaciones sobre Gracián y sobre la obra y actividad de los jesuítas catalanes desterrados que pasaron a Italia en el siglo XVIII (entre los que descuella Esteban de Arteaga). Sus labores en este último terreno parecen haberlo puesto en contacto con la emancipación hispanoamericana, dedicando un estudio a la *Amistad de Miranda con Esteban de Arteaga en Venecia,* en *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 12 (1950) y varios a la supuesta actividad de los jesuítas en pro de la independencia de nuestros países. La *Bibliografía* del Padre Batllori publicada por la revista de Turín como separata de su vol. IV, núm. 21, que incluye también las reseñas bibliográficas hechas por él, está compuesta con el mayor cuidado, permitiéndonos así seguir la trayectoria investigativa del destacado catalanista.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI.
Instituto Caro y Cuervo.

JORGE CAMPOS, *Antología hispanoamericana.* Madrid, Ediciones Pegaso, 1950. 641 págs.

Una introducción a manera de prólogo inicia el libro de Campos, en la cual pone de presente el criterio y fin de la Antología: dar una visión de conjunto "no ya al especialista, sino al lector medio" de la literatura hispanoamericana.

Comprendida toda la América Española bajo una misma unidad cultural, ordena la obra en períodos que responden o a un momento histórico-político, a un género o corriente literaria, o simplemente a una tendencia estética considerada por el autor.

Así, los nombres y notas, que encabezan los diferentes capítulos, dan al lector una idea general de la época o escuela estudiada, no en cada país sino dentro de un todo literario: América. Por esto, con un criterio estético, ha reunido lo más característico dentro de esa unidad, aunque ello no sea siempre lo mejor logrado.

No descarta Campos el pasado aborigen por considerarlo "base sobre la que se establece todo lo posterior, y que no deja de aflorar en más de una ocasión" (pág. 2). Bajo el título de *Literaturas indígenas,* recoge textos o poesías aztecas, quechuas, mayas, quipus peruanos, conocidos hoy por tradición oral o por manuscritos de los misioneros. Las poesías

THESAURUS. Tomo XII. Núms. 1, 2 y 3 (1957). Myriam Sánchez Valencia, reseña a «Jorge ...
Centro Virtual Cervantes

aztecas están tomadas de la colección manuscrita *Cantares mejicanos* (versión de Angel María Garibay K. en *La poesía lírica azteca,* Méjico, 1937) y de la *Historia general de las cosas de la Nueva España,* de fray Bernardino de Sahagún, escrita en lengua mejicana, y luego traducida por él mismo al castellano (ed. Robredo, Méjico, 1938). De los mayas incluye el *Libro de Chilam Balam de Chumayel* y el *Popol Vuj.* Para el primero Campos utiliza la edición de Antonio Mediz Bolio (San José de Costa Rica, 1930); en cuanto al *Popol Vuj* el texto escogido fue tomado de la versión de Brasseur de Boubourg, París, 1861, y corregido por la de Adrián Recinos (Biblioteca Americana, Méjico-Buenos Aires, 1947).

Es especialmente interesante esta parte del libro, puesto que, en todas o por lo menos en la mayoría de las antologías hispanoamericanas, se excluye la literatura indígena —si es que se le puede dar este nombre—, debido a la pérdida de los textos originales, o porque se considera que no existió tal literatura.

Dos capítulos agrupan las primeras muestras de literatura, desde el Descubrimiento hasta ya entrada la Colonia: *Aventura y mito de la Conquista,* y *La crónica se hizo verso.* La crónica americana nace con Colón en cuyo *Diario* ya se vislumbran "características esenciales de las futuras letras americanas" (pág. 39), y tras él siguen gran número de cultivadores. La gran mayoría de ellos son españoles y no son literatos; sus obras pertenecen al acervo de la literatura española, pero también han echado los cimientos de las literaturas nacionales de América: Bernal Díaz y Sahagún en Méjico, Fray Pedro de Aguado en Venezuela, Jiménez de Quesada en Nueva Granada, Garcilaso el Inca en el Perú.

Luego, la visión clásica del hombre del Renacimiento, el espíritu de Tasso y Ariosto se trasplantan al Nuevo Mundo y surgen numerosos versificadores de la crónica: Alonso de Ercilla "con su genialidad poética libra sus versos de quedar en simple relación rimada"; Juan de Castellanos alcanza la cifra de ciento cincuenta mil versos "con noticias históricas, biográficas y aun etnográficas" y Pedro de Oña "se enrola entre los poetas del ciclo araucano, y pule más el verso, como la idea" (pág. 77).

Después de los cronistas viene el período colonial; "las letras siguen estando en el ámbito de las hispanas" (pág. 99), pero ya para entonces hay en la poesía valores americanos: Sor Juana, lo más significativo en este período, y al lado de ella, Espinosa Medrano, Santoyo, Caviedes, Tejada, la Madre Castillo, Domínguez Camargo y Núñez de Pineda. "En cuanto a la prosa de valía aun no existe" (pág. 119). Sin embargo, el autor incluye algunos prosistas que se consideran como precursores de la novela americana.

Con el nombre de *Clasicismo y emancipación,* dedica Campos un capítulo a los autores en quienes, a su parecer, convergen literatura y política de las primeras décadas del siglo XIX.

El período romántico registra un crecidísimo número de autores y

THESAURUS. Tomo XII. Núms. 1, 2 y 3 (1957). Myriam Sánchez Valencia, reseña a «Jorge ...
Centro Virtual Cervantes

de obras, así como diferentes tendencias y grupos dentro del mismo ciclo cultural. El romanticismo americano, "a diferencia del europeo, es más que una forma literaria la expresión de su propia alma" (pág. 173). Dentro de este período, no obstante la influencia de los románticos europeos, el romanticismo hispanoamericano "se libera de la literatura española de la que hasta entonces podía considerarse poco más que una provincia" (pág. 173). La prosa toma un rumbo paralelo al de la poesía. Campos desdeña la novela anterior al romanticismo y en el capítulo *Aparición de la novela* destaca los nombres más representativos: Echeverría, Mármol, Sarmiento, Juan León Mera, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Jorge Isaacs, Altamirano y Ricardo Palma.

El gran período modernista, que se inicia con la aparición de *Azul* y *Prosas profanas* de Rubén Darío, en 1888 y 1896 respectivamente, lo presenta Campos en su Antología en tres etapas: *Poesía modernista, La prosa del modernismo* y *Del modernismo al tiempo actual.* "Las letras americanas se adelantan por primera vez a la literatura de la Península" (pág. 325): nuevas fronteras, horizontes más amplios, renovación en la prosa y en el verso. El primer nombre es el de Darío, seguido de otros no menos importantes: Gutiérrez Nájera, Martí, Casal, Silva (éstos cronológicamente anteriores a Darío), Jaimes Freyre, Lugones, Herrera y Reissig, Valencia, Leopoldo Díaz y muchos otros.

Del modernismo al tiempo actual, la poesía se mueve dentro de un bullir de tendencias, de escuelas, de "ismos"; la imagen y la metáfora son fuentes poéticas en sí; "la lírica tiene cada vez más un acento propio, que se puede calificar de americano" (pág. 437). Dentro de este capítulo el autor agrupa un sinnúmero de poetas, algunos de importancia nacional, otros reconocidos continentalmente, como Neruda y Bernárdez.

Una ojeada rápida, pero clara, es la que dedica Campos a la novela. En el capítulo *Novela americana* nos presenta una "mínima parte de la gran novelística de Hispanoamérica" (pág. 498) de los autores que representan las diversas tendencias de la novela moderna en América. Destaca entre todos a Rivera, quien con *La vorágine* "se sale del modernismo, al que pertenecen sus poemas, para lograr la primera obra plenamente universal, inspirada por la tierra americana" (pág. 497).

El último capítulo de la Antología está dedicado a la poesía femenina de los últimos tiempos. La primera gran poetisa es Gabriela Mistral; con ella, María Eugenia Vaz Ferreira, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Concha Urquiza, Magda Portal, continúan una poesía femenina "abundante y de extraordinaria calidad" que ya se había hecho presente "desde los días en que Sor Juana eclipsaba la fama de cuantos versificadores hubiese en Indias" (pág. 605).

Como dijimos al principio, la Antología ha sido elaborada teniendo en cuenta siempre la unidad cultural de Hispanoamérica. Pudimos observar, a lo largo de la obra, que, tal vez debido a esto, muchas veces se pierden el sentido histórico y el orden cronológico.

THESAURUS.Tomo XII. Núms. 1, 2 y 3 (1957). Myriam Sánchez Valencia, reseña a «Jorge ...
Centro Virtual Cervantes

El *Indice de notas,* al final del libro, da una escasa información biográfica y bibliográfica que se podría ampliar con un índice de autores y obras. También sería de utilidad para el lector que debajo del nombre de cada autor, se indicara su nacionalidad, fecha de nacimiento y de muerte.

En lo que respecta a Colombia, podemos anotar que, si bien es cierto que muchos nombres significativos desde una perspectiva nacional desaparecen dentro del panorama continental, se han excluído, sin embargo, algunos importantes y se han incluído otros de menor valor, a nuestro juicio. Por ejemplo, entre el grupo de poetas modernos y contemporáneos, aparecen dos autores colombianos de menor cuantía: Abel Farina (1875) y Jorge Artel (1909). — Gregorio Gutiérrez González es considerado por los críticos como poeta romántico popular; Campos lo sitúa — tal vez por asociación con una obra de Bello — dentro del período que él llama *Clasicismo y emancipación.* Hay un error en la fecha de nacimiento de Gutiérrez González: fue en 1826 y dice en el *Indice de notas:* 1914. También encontramos una pequeña equivocación en la transcripción del *Nocturno* de Silva. Estos dos versos:

> A mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,
> Muda y pálida

están transcritos seguidamente mientras que en los textos que hemos consultado (*El libro de versos,* Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, y *Poesías completas,* Ed. Aguilar, Madrid, 1951) aparecen separados. Por lo demás, nuestra literatura está bien representada en la Antología de Campos, que es una obra de proporciones muy grandes dentro de los límites propuestos, y en la que por lo mismo algunas deficiencias resultan inevitables.

De todas maneras reunir el material, ordenarlo y seleccionarlo es ya una labor digna de elogio.

MYRIAM SÁNCHEZ VALENCIA.

Instituto Caro y Cuervo.

FRANK M. DUFFEY, *The early* cuadro de costumbres *in Colombia.* (University of North Carolina, Studies in the Romance Languages and Literatures, number 26). Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1956. XIII + 116 págs.

Pocas manifestaciones de la literatura colombiana caracterizan más exactamente la mentalidad nacional que los cuadros de costumbres y pocas han logrado como ella perdurar a través del tiempo y conservar intacto su encanto y sus calidades literarias.

La obra cumplida por los colaboradores de *El Mosaico* representa

THESAURUS. Tomo XII. Núms. 1, 2 y 3 (1957). Myriam Sánchez Valencia, reseña a «Jorge ...
Centro Virtual Cervantes